

PROLETARIZACIÓN INDÍGENA Y ETNICIDAD

WERNER A. HARTWIG G.

Polarizaciones

En la época actual, caracterizada por la transición universal del capitalismo al socialismo, el progreso social significa el vencimiento de todo lo atrasado y reaccionario. La realización de las exigencias objetivas de la revolución democrático-burguesa, retrasada históricamente (sobre todo en la ejecución de la reforma agraria), vence el atraso del carácter precapitalista en diferentes países de África, Asia, Oceanía y América Latina, sin contar con los países en vías de desarrollo de orientación socialista. El prevailecimiento universal de las relaciones capitalistas en todas las esferas económicas, políticas y sociales es el proceso que conduce al surgimiento del proletariado que, al unificarse, crea las condiciones previas y básicas para el vencimiento definitivo de la sociedad de clases antagónicas a través de la revolución socialista.

El aliado más importante es la clase obrera unificada en la lucha revolucionaria con el campesinado. En muchos países del Tercer Mundo los campesinos suman más de la mitad de la población total y en muchos casos la población rural se compone de varios grupos étnicos o nacionales. Por eso la clase obrera nacional de los respectivos países no puede menos de tomar en cuenta la cuestión de las nacionalidades o grupos étnicos.

Al investigar las causas de las contradicciones entre las nacionalidades o grupos étnicos de un país determinado no es suficiente analizar la situación actual y las formas de explotación y opresión capitalista; es necesario estudiar también las raíces históricas de las estructuras sociales, del modo de vivir y de la cultura, y toda la gama de las especialidades nacionales y étnicas de una población, porque muchas tensiones sociales o reservas emocionales tienen sus raíces en las experien-

cias dolorosas de muchas generaciones durante los tiempos de la servidumbre colonial y de la tutela nacional.¹

La lucha solidaria de la clase obrera por la plena igualdad de derechos, el desarrollo de la lengua y el desenvolvimiento democrático libre de la cultura autóctona de las minorías nacionales y étnicas tienen su base en el papel histórico, objetivamente existente, del proletariado nacional en el proceso revolucionario. Esta actitud esencial del proletariado derriba las barreras chovinistas y racistas, y facilita —en correlación dialéctica— la unificación de las masas trabajadoras de estos grupos nacionales o étnicos con la clase obrera nacional en la lucha por las metas sociales comunes.

En México y en los países capitalistas del Tercer Mundo, las distintas regiones de un país nunca muestran el mismo nivel de desarrollo. Generalmente los Estados tratan, mediante programas especiales de desarrollo regional, de compensar estas diferencias de nivel en interés de todo el desarrollo nacional. Pero la ley del desarrollo desigual, inmanente a la formación socio-económica capitalista, contrarresta estos esfuerzos económico-políticos.

Algunos autores —sociólogos y economistas especialmente— no han entendido que la desigualdad del desarrollo capitalista, existente entre estos países y dentro de sus diferentes regiones, es consecuencia de la actuación objetiva de la ley de plusvalía, ley económica fundamental del capitalismo. Al contrario, ellos han interpretado este fenómeno como una continuación lineal de la política colonial tradicional. Esta política empezó cuando las metrópolis coloniales europeas “al crear en sus colonias economías dependientes y vulnerables contribuyeron a dos procesos paralelos: al desarrollo de sectores dinámicos y ‘modernos’ y al desarrollo de sectores subdesarrollados y tradicionales”.²

Estas relaciones que, por supuesto, siguen existiendo en la actualidad entre estos dos sectores, dentro de “una sola sociedad global”, han sido calificadas como “colonialismo interno”. Para hacer más concluyente esta tesis, se han incluido en esta concepción economicista algunos aspectos étnicos: “El colonialismo interno tiene sus características más agudas en aquellos lugares en que la población ‘tradicional’ o ‘colonizada’ acusa

1 Véase Lenin, Werke 31: 134.

2 Stavenhagen, 1974: 17.

también características biológicas o culturales diferentes a las de la llamada sociedad nacional, y en que la subordinación económica va acompañada de formas de dominación política y de opresión cultural o racial. Este es el caso en las zonas indígenas de América".³

La forma en que esta tesis se ha difundido en poco tiempo no sólo en la vida científica, sino también en la política, se puede ver por ejemplo en el discurso electoral de un candidato municipal en Tabasco. Él dijo que nuestra población "observa características clásicas de las zonas atrasadas dentro del país, o sea del colonialismo interno, que muestra un atraso económico, de las zonas agrícolas e industriales".⁴ Y el mismo Lic. Luis Echeverría A. hizo parcialmente suya esta tesis cuando, en la conferencia sobre "Cooperación Económica entre países en desarrollo", en septiembre del año pasado, habló de un "empeño de descolonización en nuestro ámbito interno".⁵

El colonialismo económico

¿Qué importancia tiene la tesis del "colonialismo interno" para nuestra cuestión acerca de la problemática de la integración de la población indígena en la economía y sociedad nacionales de México?

La mencionada tesis implica que el rasgo característico esencial de la sociedad latinoamericana y de muchos países del Tercer Mundo, no son las contradicciones clasistas antagónicas entre el proletariado y la burguesía, sino las que se dan entre las regiones agrícolas atrasadas, habitadas con frecuencia por minorías étnicas, y los modernos centros industriales y agrarios que las explotan.

Consecuencia ideológica de tal concepto social es la aserción "que cuanto más intenso sea el colonialismo interno en América Latina (es decir, cuanto mayor sea la diferencia entre las metrópolis y sus colonias internas y la explotación de éstas por aquellas) tanto menores serán las posibilidades de una verdadera alianza política entre obreros y campesinos"⁶ y que "dada su situación de privilegio relativo frente a las masas

³ Stavenhagen, 1974: 205.

⁴ Sin autor, Macuspana, 1976: 10.

⁵ Echeverría, 1976.

⁶ Stavenhagen, 1974: 36-37.

campesinas y marginales (es decir, como beneficiaria de la situación de colonialismo interno) la clase obrera organizada tiende a ser más reivindicativa en el plano económico que revolucionaria en el plano político".⁷

Ya se sabe que también Lenin habló de "las colonias internas dentro de la Rusia zarista",⁸ pero nunca concibió a las minorías nacionales y étnicas o a los mismos trabajadores campesinos explotados como entidades separadas de su compañero de alianza más importante: el proletariado ruso. Al contrario, siempre planteó Lenin la unificación de los movimientos sociales obreros con los de las nacionalidades y minorías étnicas en contra del opresor común: el régimen capitalista del zarismo.

La historia del desarrollo de la formación social capitalista, verificada cada vez de nuevo en cualquier país, es la de un proceso que, desde su inicio, hace prevalecer paulatina y definitivamente las relaciones capitalistas en todas las esferas de la vida económica, política y social según sus propias leyes, universalmente reconocidas.

Al poner en explotación una región ésta se lleva a cabo principalmente bajo dos aspectos: el socio-económico y el nacional, aspectos conectados entre sí dialécticamente.

Lo socio-económico significa en primer lugar la "subordinación formal" del trabajo económico-natural de productores aislados bajo el capital, su contacto con el mercado nacional y, luego, la "subordinación real" de todo el trabajo bajo el capital.⁹ Dicho con otras palabras, es el vencimiento definitivo de todo lo pre-capitalista y la transformación de todas las conexiones socio-económicas tradicionales en relaciones capitalistas entre el capital y el trabajo asalariado.

Respecto a lo nacional, la explotación de una determinada región tiene estas consecuencias: su integración definitiva al mercado nacional dominado por el capital, la realización de las necesidades históricamente objetivas de la revolución democrático-burguesa, y la incorporación universal, especialmente socio-política, de la región y su población al Estado nacional-burgués capitalista.

Este proceso de hacer prevalecer las relaciones capitalistas

⁷ Stavenhagen, 1974: 76.

⁸ Lenin, Werke 22: 250 y Werke 23: 57.

⁹ Marx, 1933: 92.

en todas las esferas de la vida económica, política y social de una región, estriba en cambios fundamentales, sobre todo en la estructura socio-económica. Si se toman en cuenta los puntos referentes a los problemas étnico-nacionales en las regiones indígenas de México, hay que diferenciar esencialmente las tres siguientes tendencias básicas:

1. Por medio de los pequeños *mercados locales* más o menos aislados, como p.e., los de Bochil, Chiapas; de Oxtutzcab, Yucatán, de Ejutla, Oaxaca o San Luis de La Paz, Guanajuato, los campesinos indígenas han entrado en contacto con las relaciones capitalistas de mercancía-dinero. En el caso de sus productos agropecuarios, producidos sólo en pequeñas cantidades más allá de las necesidades propias de su familia, generalmente los mismos productores son los que los ofrecen en el mercado local. En cambio la *producción artesanal doméstica* de objetos de alfarería, de carbón vegetal, de artículos de cestería, de hamacas y productos textiles, ya tiene el carácter de *producción mercantil simple*. Estas mercancías pasan a los *mercados regionales* de San Cristóbal de Las Casas en Chiapas, de Tlacolula en Oaxaca, de Valladolid en Yucatán o de Pátzcuaro en Michoacán.

Cuanto más apartadas de estos centros mercantiles están las aldeas, cuanto más lejos se encuentran de la influencia de la vida económica capitalista, de las buenas carreteras, de las fábricas y de las empresas agrícolas capitalistas, "más fuerte es el monopolio de los comerciantes y usureros locales, mayor es la sumisión en que mantienen a los campesinos de los alrededores y más burdas son las formas que adquiere esta sumisión".¹⁰ Este es el caso en la región de Simojovel, Chiapas, de Nacajuca, Tabasco y en las zonas más aisladas del municipio de F. Carrillo Puerto, Q. Roo.¹¹

Tienen una gran importancia allí las instituciones nacionales y estatales de comercialización y de fomento de la pequeña producción de mercancía, como CONASUPO, INMECAFE, CORPRODET, FONART, etcétera, para disminuir el poder económico y social de los llamados "coyotes".

2. Pero, no sólo por la integración económica el capitalismo entra a las comunidades pre-capitalistas. La reforma agraria de carácter democrático-burgués y la legislación del crédito

¹⁰ Lenin, 1974: 388.

¹¹ Hartwig, Vera y Werner A., 1976-1977.

rural son factores que también, en la mayoría de las comunidades indígenas, producen paulatinamente la diferenciación social a base del fomento de elementos capitalistas dentro de los ejidos o entre los comuneros. En las colonias del municipio de Huitiupan, Chiapas, por ejemplo, en 1976 un 17.1% de todas las familias campesinas no tenían títulos de tierra, y en el municipio vecino de Simojovel un 33.2% de la población económicamente activa no tenía tierra.

El paso de los ejidos, actualmente planificado, a la producción cooperativa en gran escala, aumentará indudablemente la capitalización de esta parte de la agricultura mexicana, como ya se puede ver en los proyectos pilotos de la Unión de los Ejidos "Benito Juárez" en el Plan Chontalpa y en Balancán en el Estado de Tabasco.

Una manera especial de integración económica en el sistema nacional capitalista es la de los yaquis en Sonora.¹²

Así, el surgimiento de la desigualdad social, a base de elementos capitalistas introducidos en las comunidades campesinas e indígenas, forma la segunda tendencia básica en el proceso universal de hacer prevalecer las relaciones capitalistas en el campo. En el campesinado están cristalizándose, paso a paso, dos clases sociales principales: una minoría de campesinos ricos que producen en forma capitalista, y la mayoría de los campesinos minifundistas o totalmente sin tierra, que tienen que trabajar como trabajadores asalariados, más o menos libres, en las grandes empresas agrícolas capitalistas y aun con los mismos ejidatarios. Esta situación se encuentra, por ejemplo, en la región de riego moderno de los mayos en el sur de Sonora y en las regiones del cultivo de café y de algodón en Soconusco, Chiapas.

3. Este proceso de la llamada "descomposición del campesinado" está conectado muy estrechamente con el proceso de la formación progresiva del proletariado industrial nacional.

En relación con eso, nos parece útil discutir un poco la conocida tesis de J. C. Mariátegui, que dice: "La cuestión indígena arranca de nuestra economía. Tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra".¹³ Fue en los últimos años veintes y en los primeros años treintas de nuestro siglo, cuando Mariátegui se ocupó de la cuestión indígena en su país, criti-

¹² Hartwig, Vera, 1978.

¹³ Mariátegui, II, 1970: 35.

cando al mismo tiempo las ideas pequeño-burguesas, muy frecuentes entonces, de que las causas de la cuestión indígena se tenían que buscar en "el mecanismo administrativo, jurídico o eclesiástico", en la "dualidad o pluralidad de razas" y en las "condiciones culturales y morales". Subrayó Mariátegui, en contraposición a estas ideas, que al plantear el problema indígena... "hemos dejado de considerarlo abstractamente como problema étnico o moral, para reconocerlo concretamente como problema social, económico y político".¹⁴

Concentrando la cuestión indígena en su esencia socio-económica, Mariátegui creó el fundamento teórico para el análisis marxista de un problema social que atañe a una serie de países latinoamericanos. Es muy comprensible y justo que él haya pensado casi exclusivamente en la cuestión agraria, pues en aquel tiempo todas las contradicciones principales en el Perú —como país agrario— se basaban en las relaciones de propiedad de la tierra.

Pero, la investigación sobre la forma en que prevalecen las relaciones capitalistas en aquellos países latinoamericanos que tienen un alto porcentaje de población indígena, y con problemas entre grupos étnicos, ya no puede reducirse sólo a las esferas concretas de la cuestión agraria. O, dicho con otras palabras: bajo estas condiciones de cambio y expansión capitalista, en situaciones históricas concretas, la tarea del etnógrafo es investigar los problemas de la población indígena o de las minorías étnicas de un país ya no sólo en el sector agrícola sino, con la misma intensidad, en el creciente sector industrial.

Integración, proletarización y etnicidad

La demanda objetiva de mano de obra en la industria capitalista desarrollada y el hecho de que especialmente los campesinos minifundistas son liberados, en creciente grado, de sus propios medios de producción por la capitalización de la agricultura, originan una afluencia continua de gente a los centros industriales urbanos en busca de trabajo. Aun cuando ellos no encuentren inmediatamente trabajo en la producción material o en el sector de servicios, están pasando al ejército de reserva industrial del capitalismo y a una de las clases principales del

¹⁴ Mariátegui, II, 1970: 35, n. 1.

orden social capitalista: el proletariado. Este proceso de transformación, paso a paso, de muchos trabajadores campesinos en obreros industriales, así como la influencia de la creciente industria petrolera en la vida económica y social de las minorías étnicas lo hemos estudiado en los Estados de Tabasco y Veracruz.

Además de estas tres tendencias principales —determinadas socioeconómicamente e iniciadas con el desarrollo industrial capitalista de México—, las gestiones oficiales para lograr la “integración de los grupos indígenas en la nación mexicana”,¹⁵ reforzadas durante los últimos gobiernos federales, han jugado un papel significativo en el proceso objetivo de hacer prevalecer las relaciones capitalistas en las regiones tradicionales de las minorías étnicas. Estas gestiones oficiales se han realizado principalmente por el Instituto Nacional Indigenista a través de más de 60 centros coordinadores en todo el país. Durante nuestro trabajo conocimos la actuación de 15 de estos centros coordinadores, en Sonora, Sinaloa, Guanajuato, Oaxaca, Veracruz, Tabasco, Chiapas, Quintana Roo y Yucatán.

Si el dominio universal de las relaciones capitalistas desembaraza la economía y otras esferas de la vida socio-política de todo lo precapitalista y del aislamiento regional tradicional, entonces la integración indígena a la economía y sociedad nacionales, determinada esencialmente por las contradicciones de clases, tiene que reflejarse produciendo los cambios ideológicos respectivos. Además del surgimiento de la conciencia de clase, está desarrollándose una conciencia nacional-estatal, la cual de ninguna manera es indiferente a la existencia de las clases sociales. Muchas veces esta conciencia “nacional” sigue a una antigua conciencia de identidad étnica creciente.

El surgimiento tanto de la conciencia étnica, como de la nacional-estatal, está determinado históricamente y conectado estrechamente con el desarrollo económico y social de las comunidades respectivas. En relación a esto, apuntamos lo que dijo Paul Nedo, etnógrafo bien conocido y perteneciente a la nacionalidad sórabe en nuestra República Democrática Alemana, acerca de la historia social y étnica de su pueblo: “En ningún período histórico los sórabes habían podido formar plenamente un sistema social propio. Pertenecían, tanto en el período feudal, como en el capitalista, a las clases trabajadoras

¹⁵ Véase Aguirre, 1976: 7.

explotadas, oprimidas por las clases dominantes alemanas. Es cierto que vivían siempre dentro de un sistema social plenamente formado, pero éste no era el suyo".¹⁶ Por su validez universal, las palabras de este autor se aplican perfectamente a la situación de muchos grupos étnicos de México.

Aquí aparece una indicación teórico-metodológica para plantear de nueva manera el problema de las llamadas relaciones "ladinos-indígenas" en la historia de las minorías étnicas en México.

Estudios preliminares, que tienen que ser continuados y profundizados, dejan entrever que del desarrollo étnico entre los zapotecos, los mayas, y quizás los yaquis también, surgieron rasgos característicos de minorías *nacionales*. Claro que este desarrollo sólo ha tenido lugar en la base socio-económica del desarrollo del capitalismo y dentro del Estado nacional-burgués de la República Mexicana.

Este proceso con dirección al desarrollo de una *nacionalidad* empezó con el surgimiento de una propia clase media (*Bürgertum*, en alemán) en las ciudades, a la que pertenecieron, en general, los artesanos independizados socialmente, los comerciantes, los dueños de talleres, etcétera. Este ha sido el caso de los mayas en Yucatán (Ticul)¹⁷ y de los zapotecos istmeños de Oaxaca (Juchitán). Además de la llamada "cultura popular" (*Volkskultur* en alemán), que sigue existiendo como forma principal de la vida cultural-intelectual del respectivo grupo étnico, se desarrollaron también distintos elementos de auténticas culturas burguesas, limitados probablemente a obras literarias. Hasta la fecha nos faltan datos suficientes.

En diferentes lugares las fuerzas democráticas han iniciado instituciones culturales que se dedican concientemente al cuidado y desarrollo de la lengua y cultura propias. Entre ellas quedan incluidas las "Casas de la Cultura" en Juchitán, Tehuantepec e Ixtepec en Oaxaca, que trabajan en parte, con la ayuda y el fomento del Gobierno Federal o Estatal. Pero también tienen que incluirse las Sociedades Culturales para la realización de las fiestas tradicionales (las llamadas *velas*) de los trabajadores zapotecos de los centros petroleros de Minatitlán-Veracruz, de Ciudad Pemex-Tabasco, y aun de las capas sociales más altas en la misma Ciudad de México.

¹⁶ Nedo, 1972: 7.

¹⁷ Thompson, 1974: cap. 3.

Así la integración, paso a paso, de los grupos étnicos a la economía y sociedad nacionales de México no sólo vence su atraso general y su aislamiento regional, sino también los incorpora al proceso de polarización de clases dentro de la nación capitalista-burguesa de México. Pero al mismo tiempo, bajo estas condiciones concretas, determinadas socio-económicamente, es muy característico que en unas regiones se produzca un objetivo de desarrollo étnico en dirección a la formación y consolidación de nacionalidades, aparte de la gran nacionalidad mexicana.

SUMMARY

The so-called "internal colonialism", as expression of the relations between exploiting "modern sectors" and exploited "underdeveloped traditional sectors" of the "global society", does not form the main characteristic of the latin-american countries, during the actual epoch of transition from capitalism to socialism, but the antagonistic class contradictions between the proletariat and the bourgeoisie. With this thesis should be negated the objective necessity of the political alliance between the rural and indigenous working people and the national proletariat. The historically objective process of the integration of the indigenous peoples into the national economy and society of Mexico, which takes place in the agricultural and artisanal areas as well as in the industrial sphere, is closely connected with the growing class conflicts. In the course of this process some ethnic groups (Zapotecs, Mayas, Yaquis, e.g.) turn to nationalities.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE B., Gonzalo

1976 *Obra Polémica*. México.

ANÓNIMO

1976 *Macuspana*. (Manuscrito inédito). Macuspana.

ECHVERRÍA A., Luis

1976 Nos hemos propuesto un Amplio Programa de Transformación Mundial. *El Día*, México, 15.9.1976. p. 2.

FRANK, André G.

1966 El Desarrollo del Subdesarrollo. *Desarrollo*, No. 2, Bogotá.

HARTWIG, Vera

- 1978 Los yaquis y la Integración Indígena en México, en *Anales de Antropología*, v. XV: 95-107.

HARTWIG, Vera y Werner A.

- 1976-77 Materiales del Trabajo de Campo en los Estados de: Chiapas, Tabasco y Veracruz durante los meses de enero a julio 1976.
— Sonora y Sinaloa durante los meses de noviembre y diciembre 1976.
— Quintana Roo, Yucatán y Oaxaca durante los meses de enero a marzo 1977.

LENIN, Wladimir I.

- 1957 Über eine Karikatur auf den Marxismus und die aufkommende Richtung des "imperialistischen Ökonomismus" *Werke*, Bd. 23: 171. Berlin.

LENIN, Wladimir I.

- 1961 (Einleitende Bemerkungen zum) Bericht der Kommission für die nationale und koloniale Frage. II. Kongress der Kommunistischen Internationale. *Werke*, Bd. 31: 228-233. Berlin.

LENIN, Wladimir I.

- 1974 *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Moscú.

MARIÁTEGUI, José Carlos

- 1970 *Siete Ensayos de la Interpretación de la Realidad Peruana*. Obras Completas, t. 2, Lima.

MARX, Karl

- 1933 *Archiv Marksa i Engelsa*, t. II, Moskva, str. 92.

NEDO, Paul

- 1972 *Zu einigen Grundproblemen in der Entwicklung der sorbischen Kultur*. (Manuscrito inédito). Bautzen/Leipzig.

STAVENHAGEN, Rodolfo

- 1974 *Sociología y Subdesarrollo*, México, 2a. edición: 15-38, 39-84, 193-206.

THOMPSON, Richard A.

- 1974 *The Winds of Tomorrow. Social Change in a Maya Town*. Chicago/London.